

Sociedad Científica Española de Psicología Social

# BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 16. ENERO – ABRIL 2019

SCEPSΨ

# SUMARIO

## INVESTIGACIÓN

- 02. El valor de la diversidad: Ideología multicultural y reducción del prejuicio hacia las personas gitanas.** Resumen de tesis de Ana Urbiola, Universidad de Granada.
- 05. Aggressive behavior as a function of person (trait aggressiveness) and situation (violent videogames): A metacognitive approach.** Resumen de tesis de David Santos Velasco, Universidad Autónoma de Madrid.

## ENTREVISTAS

- 07. La visión senior: José Francisco Morales Domínguez,** Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- 16. La visión junior: Beatriz Gandarillas,** Universidad Francisco de Vitoria.

## ARTÍCULOS

- 19. La predicción de las conductas de salud-riesgo.** Pilar Carrera, Universidad Autónoma de Madrid.
- 24. Infrahumanización y deshumanización: Un sesgo cotidiano en los escenarios intergrupales.** Verónica Betancor, Universidad de la Laguna.

## EL VALOR DE LA DIVERSIDAD: IDEOLOGÍA MULTICULTURAL Y REDUCCIÓN DEL PREJUICIO HACIA LAS PERSONAS GITANAS

Resumen de tesis doctoral de Ana Urbiola

Universidad de Granada

Dirigida por Guillermo Willis, Josefa Ruiz-Romero y Miguel Moya.



Las personas gitanas han sido perjudicadas y discriminadas durante toda su historia en España (Gamella, 2011). Hoy en día, a pesar de algunas mejoras en su situación socioeconómica, sigue existiendo una marcada brecha social entre la población gitana y el grupo mayoritario: en términos de desigualdad económica, dos tercios de las personas gitanas viven por debajo del umbral de la pobreza (FSG, 2013); en términos de prejuicio, los españoles no-gitanos manifiestan evaluaciones más negativas hacia este grupo y les molestaría más tenerles como vecinos o vecinas en comparación con cualquier otro grupo minoritario (CIS, 2013).

En los últimos años, se ha propuesto una definición del prejuicio que lo describe como “una actitud individual (ya sea subjetivamente positiva o negativa) hacia grupos y sus miembros, que crea o mantiene relaciones de status jerárquicas entre grupos” (Dovidio, Hewstone, Glick & Esses, 2010, p.7). Aunque la definición clásica de prejuicio lo caracterizó como rígido e inflexible, décadas de investigación han demostrado que la activación y la expresión del prejuicio pueden reducirse (e.g., Dasgupta & Greenwald, 2001; Lai et al, 2014). En este sentido, actualmente existe un intenso debate acerca de cómo las ideologías de la diversidad pueden contribuir a la mejora de las relaciones intergrupales y la reducción del prejuicio hacia los grupos minoritarios. A diferencia de la ideología asimilacionista —que defiende que las minorías étnicas y culturales deberían adoptar el idioma, las costumbres y los valores del grupo mayoritario— desde la perspectiva ideológica multicultural se defiende que para conseguir la igualdad en las sociedades diversas,

las pertenencias grupales deben no solo reconocerse sino valorarse como una fuente de identidad y cultura (Plaut, 2010; Rosenthal & Levy, 2010). Así, la perspectiva multicultural ensalza el valor del mantenimiento de las diferentes identidades como algo enriquecedor, no solo para los miembros de grupos minoritarios —quienes podrían mantener sus valores e identidad a la vez que son incluidos en la cultura mayoritaria— sino para la sociedad en su conjunto.

Esta tesis doctoral estudia el rol del valor de la diversidad cultural en la reducción del prejuicio y la desigualdad entre los grupos y analiza los efectos del uso de la perspectiva multicultural como una estrategia aplicada para reducir el prejuicio hacia las personas gitanas. La primera pregunta de investigación abordada fue ¿Cómo se relaciona la ideología multicultural con el prejuicio y la intención de reducir la desigualdad entre los grupos? Se llevaron a cabo dos estudios en España y Canadá, en los que se analizan las relaciones entre la perspectiva ideológica multicultural y el prejuicio y las intenciones de reducir la desigualdad en relación con dos grupos minoritarios diferentes: personas gitanas en España y *First Nations people* (aborígenes) en Canadá. Además, se propuso que el modo en que las personas representan las identidades grupales (identidad de endogrupo común o identidad dual), así como la motivación que tienen para controlar su prejuicio mediarán las relaciones entre la ideología multicultural y el prejuicio y las intenciones de reducir la desigualdad. Con respecto a esta última variable (la motivación para controlar el prejuicio), se realizaron previamente tres estudios para adaptar y validar la medida *Concern with Acting Prejudiced* (Dunton & Fazio, 1997). Los resultados mostraron propiedades psicométricas adecuadas de la versión española de la medida y se observó que la motivación por controlar el prejuicio moderaba la relación entre el prejuicio implícito y el explícito.

Los estudios realizados en Canadá y España confirmaron que la ideología multicultural se relacionó con menor prejuicio y mayores intenciones de reducir la desigualdad entre los grupos en ambos países. Sin embargo, aunque la motivación por controlar el prejuicio medió las relaciones entre estas variables en ambos contextos, el modo de representar las identidades grupales jugó un papel diferente en la explicación de las relaciones en uno y otro país.

En el siguiente bloque empírico, nuestro principal objetivo fue poner a prueba la eficacia de la aplicación de la perspectiva multicultural en intervenciones dirigidas a reducir el prejuicio tanto en contexto educativo como de laboratorio. En el primer estudio se comparó la efectividad para reducir el prejuicio de una intervención

basada en la perspectiva multicultural en comparación con una intervención basada en la perspectiva *colorblind* y con un grupo control. En el segundo estudio, se evaluó la eficacia de la perspectiva multicultural, en comparación con la estrategia basada en la presentación de ejemplares contra-estereotípicos y en comparación a un grupo control. Los resultados de ambos estudios confirmaron la efectividad de la aplicación de diferentes intervenciones basadas en la perspectiva multicultural para reducir el prejuicio implícito hacia las personas gitanas en comparación con los grupos control y la intervención basada en la condición *colorblind*.

Aunque la literatura previa ha mostrado la efectividad de la ideología multicultural en la reducción del prejuicio (e.g., Richeson & Nussbaum, 2004), también se ha argumentado que el multiculturalismo puede ser contraproducente bajo ciertas condiciones (véase Morrison, Plaut, & Ybarra, 2010; Stevens, Plaut, y Sánchez-Burks, 2008). Por lo tanto, en el último bloque empírico se exploró si la eficacia de la perspectiva multicultural en la reducción del prejuicio implícito puede ser moderada por la amenaza exogrupal percibida. Se propuso que tanto la amenaza realista como la amenaza simbólica percibidas pueden moderar el efecto que las intervenciones basadas en una perspectiva multicultural tienen sobre el prejuicio hacia las personas gitanas. Los resultados mostraron de nuevo la efectividad de la perspectiva multicultural como estrategia de reducción del prejuicio implícito. Asimismo, se confirmó que la perspectiva multicultural fue efectiva en la reducción del prejuicio implícito cuando los participantes no percibieron al exogrupo gitano como una amenaza para la identidad española — tanto en términos de poder y recursos económicos como de valores, costumbres o creencias religiosas—, mientras que cuando percibieron el exogrupo gitano como amenazante no se hallaron diferencias en base a la condición (Perspectiva multicultural vs. Control).

Los resultados de los cuatro bloques de estudios empíricos incluidos en la tesis, así como sus limitaciones y posibles futuras direcciones de investigación, son discutidos en el último capítulo de la tesis a la luz de diferentes explicaciones teóricas. Esta tesis doctoral muestra mediante la realización de 9 estudios empíricos, tanto en contexto de laboratorio como fuera de él, el importante papel que la perspectiva multicultural puede tener para la reducción del prejuicio y contribuye en la determinación de diversas variables mediadoras y moderadoras de la relación entre la perspectiva multicultural y el prejuicio o la desigualdad.

## **AGGRESSIVE BEHAVIOR AS A FUNCTION OF PERSON (TRAIT AGGRESSIVENESS) AND SITUATION (VIOLENT VIDEOGAMES): A METACOGNITIVE APPROACH**

Resumen de tesis doctoral de David Santos Velasco

Universidad Autónoma de Madrid

Dirigida por Pablo Briñol Turnes y Javier Horcajo Rosado



Mi tesis doctoral examina el uso del pensamiento en el dominio de la agresión basándose en el paradigma de auto-validación. La auto-validación es un proceso meta-cognitivo que se refiere a los pensamientos que las personas tienen sobre la validez de sus propios pensamientos. La clave de este proceso es que generar pensamientos no es suficiente para que éstos tengan un impacto en las evaluaciones posteriores.

Una persona también debe tener confianza en los propios pensamientos o sentirse bien con ellos. En otras palabras, las personas pueden usar sus pensamientos porque piensan que son correctos o porque les hacen sentir bien. Aquellos que no son percibidos como válidos o que no nos gustan son descartados mentalmente. A medida que la validación de los pensamientos aumenta, también lo hace el impacto que estos pensamientos tienen sobre las actitudes, los juicios y las conductas de las personas. Por el contrario, cuanto mayor es la duda o el desagrado asociado con los propios pensamientos, es menos probable que esos pensamientos tengan un impacto. En esta tesis se presentan dos líneas de investigación que examinan esta lógica meta-cognitiva en el dominio de la agresión. La primera serie de estudios examina el papel de la confianza meta-cognitiva en relación al rasgo de agresividad. La investigación previa en agresión se ha beneficiado del uso de medidas de diferencias individuales para predecir el comportamiento agresivo. También se sabe que la investigación sobre meta-cognición ha mostrado recientemente que la capacidad predictiva de las medidas de diferencias individuales puede aumentar si se considera la certeza que las personas tienen en su propia personalidad. Tomadas conjuntamente estas dos aproximaciones, la primera línea de investigación de esta tesis doctoral examina si la medición de la

certeza en la propia agresividad como rasgo mejora su capacidad para predecir resultados agresivos. En dos estudios, los participantes informaron su nivel de agresividad física y la certeza que tenían en sus respuestas proporcionadas a la escala (variables predictivas). Las intenciones conductuales agresivas (Estudio 1 y 2) y el comportamiento agresivo (Estudio 2) se usaron como medidas dependientes. Los resultados indicaron que la certeza modera el efecto de la personalidad agresiva en el comportamiento agresivo. El segundo paquete empírico de esta tesis examina la personalidad agresiva en combinación con los videojuegos violentos. Específicamente, los estudios de esta sección examinan si el *matching* (encaje) que se produce entre la personalidad agresiva y una situación potencialmente relevante para la agresión (e.g., jugar a un videojuego violento) puede aumentar el uso de los pensamientos debido a su efecto de validación. En los tres estudios de este segundo paquete empírico, los participantes informaron su personalidad agresiva y fueron asignados aleatoriamente a recordar episodios de ayuda o de daño (manipulación de la dirección del pensamiento). Luego, los participantes jugaron a un videojuego violento o no violento (manipulación de la situación agresiva). También se midieron como medida dependiente sus intenciones conductuales de agredir.

Tal y como se predijo, los resultados mostraron que el *matching* que se produce entre la personalidad de las personas (rasgo de agresividad) y la situación (jugar a videojuegos) llevó a un mayor uso de los pensamientos en comparación con la condición en la que no se produjo tal *matching* entre estas variables. Es importante destacar que, aunque estas dos variables (el rasgo de agresividad y los videojuegos violentos) se han asociado con consecuencias negativas cuando se han estudiado de forma aislada, también podrían conducir a resultados más positivos (e.g., menos intenciones de herir) al funcionar conjuntamente a través de un proceso de validación del pensamiento. También es importante destacar que este segundo paquete de estudios identificó una nueva variable moderadora que es crítica para comprender los efectos del *matching* persona-situación en el dominio de la agresión: si las personas se identifican con el agente o con la víctima de la violencia. Esta variable (tomar el rol del perpetrador vs. receptor de la violencia) fue manipulada experimentalmente en el estudio final para establecer su papel causal. En conclusión, los resultados de los cinco estudios de esta tesis sirven de apoyo para la hipótesis de que la confianza meta-cognitiva es una variable clave para entender la correspondencia que se produce entre la personalidad y la conducta, así como entre los propios pensamientos y las actitudes.

## LA VISIÓN SENIOR: JOSÉ FRANCISCO MORALES DOMÍNGUEZ

José Francisco Morales es Catedrático de Psicología Social en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Nacido el 1 de noviembre de 1947 en la ciudad de Vigo, se formó como psicólogo y doctor en la Universidad Complutense de Madrid. Realizó estudios posdoctorales en la Universidad de California en los Ángeles, bajo la tutoría de H.H. Kelley; además de Estados Unidos, ha tenido estancias por invitación en universidades de Israel, Australia y Canadá.



Inició su carrera docente e investigadora hace 35 años en la Universidad de Granada para después consolidarse como catedrático de psicología social y de las organizaciones de la UNED, ha dirigido más de una veintena de tesis doctorales y múltiples proyectos de investigación. Ha participado de múltiples iniciativas académicas colectivas como la fundación de la Revista de Psicología Social y de la Academia de Psicología de España, de la cual es miembro activo, también forma parte de la *European Association of Social Psychology* y de la Sociedad Científica Española de Psicología Social. Es muy amplia y variada su producción académica que se concentra en tres líneas principales: Identidad social y fusión de identidad; liderazgo; exclusión social, acoso y estigma, en las que cuenta con más de una treintena de libros y más de 100 artículos publicados en revistas nacionales e internacionales. A lo largo de todo su recorrido académico ha recibido reconocimientos como el premio nacional de fin de carrera en psicología, concedido por el Ministerio de Educación y Ciencia y el ingreso a la Real Academia de Doctores de España (2007). Antes de dar paso a las preguntas de esta entrevista, he de mencionar la admiración y respeto que despierta la persona que tengo delante, sin temor a equivocarme, es una opinión compartida por quienes nos aproximamos al ámbito de la psicología social iberoamericana.

**Has acompañado muy de cerca el desarrollo histórico de la psicología social española ¿Cuál o cuáles serían para ti las épocas más memorables? ¿Consideras que existe alguna situación o evento que haya servido para impulsar la Psicología Social de esas épocas?**



Me atrevería a distinguir tres periodos. El primero se podría llamar "protopsicossocial". Corresponde a la década de los sesenta del pasado siglo. Es un momento en el que la psicología como enseñanza universitaria no existe. Lo que sí existe es un organismo denominado Escuela de Psicología y Psicotecnia de la Universidad de Madrid, donde se imparten cursos a licenciados. En esa época, y dentro de esta Escuela de Psicología y Psicotecnia, los profesores de Psicología Social eran sociólogos que habían realizado un master de Psicología Social en la Universidad Ann Arbor de Michigan. Este master estaba codirigido por Theodor Newcomb y Daniel Katz y se impartía conjuntamente para sociólogos y psicólogos. Los nombres de José Castillo y Juan Díez Nicolás son dignos de mención en esta época "protopsicossocial". El CIS ha editado libros homenajes a estos dos grandes sociólogos que durante muchos años, ya como catedráticos, impartieron docencia de Sociología en la Universidad Complutense.

El segundo periodo se puede denominar "psicosocial embrionario". Lo situaría entre 1968 y 1985. Es un periodo donde se van creando ya, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, especialidades de Psicología, de manera que esta se convierte en una enseñanza universitaria, por primera vez tras la Guerra Civil. Inicialmente sólo las Universidades de Madrid y Barcelona incluyeron esta especialidad en sus Facultades de Filosofía y Letras, pero poco a poco se fueron añadiendo otras universidades. Hay que mencionar igualmente que dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense se comenzó a impartir docencia de Psicología Social en 1972. Este segundo periodo presencia un cierto desarrollo de la psicología social, si bien de forma embrionaria. Por lo general, dentro de la especialidad de Psicología, se incluía la Psicología Social al lado de las otras asignaturas nucleares, como Psicología General, Psicología Evolutiva, Psicología de la Personalidad, Psicopatología, Psicodiagnóstico. Con todo, hubo algunos planes de estudio donde la Psicología Social no era asignatura obligatoria. Esto es lo que, a mi juicio, hace que se considere este periodo como embrionario. La Psicología Social ocupaba un lugar subsidiario en los intereses de los docentes y estudiantes de psicología y se puede comprobar que en este periodo eran escasos los trabajos publicados sobre cuestiones psicosociales así como las tesis doctorales que se defendían en este ámbito.

El tercer periodo comenzaría a mitad de los años ochenta. Es el periodo del "desarrollo de la psicología social". Convergen dos sucesos que lo explican. El primero es la creación de las Facultades de Psicología. Desde el momento de la

creación de estas Facultades, la Psicología deja de ser una especialidad de tres años dentro de la carrera de Filosofía y Letras y pasa a ser una licenciatura de cinco años. El segundo suceso es la implantación de la LRU (Ley de Reforma Universitaria), en virtud de la cual se crean los Departamentos Universitarios (que sustituyen al sistema anterior de Cátedras) y se sientan las bases para la financiación de plazas de profesores permanentes en la Universidad.

Desde 1985 la psicología social ha experimentado un gran crecimiento, hasta llegar a la situación actual. A mi juicio, el mérito hay que concedérselo a los departamentos de Psicología Social que, dentro de las distintas Facultades de Psicología, han realizado un esfuerzo, que me atrevería a calificar de hercúleo, para salir de la situación embrionaria del periodo anterior y generar conocimiento psicosocial de calidad con la publicación de trabajos de investigación y la defensa de tesis doctorales. Desde 1985 hasta el año 2000 se crean no menos de diez Departamentos de Psicología Social en Facultades de Psicología con un fuerte impulso a la docencia, la investigación y la institucionalización de la disciplina, que luego ha seguido ampliándose y mejorando hasta el día de hoy.

Por tanto, el evento al que hace referencia la pregunta es doble: la creación de Facultades de Psicología y la implantación de la LRU. Y el mérito del desarrollo que hoy presenciamos lo tienen los Departamentos de Psicología Social.

**La psicología social cuenta con figuras como Lewin, Allport, Milgram, o Festinger, entre otros, que además de su calidad científica dejaron una marcada huella por la pertinencia social de sus investigaciones, ¿te atreverías a definir a alguno o algunos de ellos como un referente en tu forma de concebir la psicología social y/o de dirigir tu ejercicio profesional?**

Lewin ha sido y sigue siendo un referente, por varios motivos. El principal es que para Lewin el grupo es "soberano", por usar la afortunada expresión de Michael Hogg, en el sentido de que, desde su posición teórica, todos los procesos psicosociales de algún modo u otro pasan por la interacción en el grupo y la interacción remite a la interdependencia y, en última instancia, al campo de fuerzas lewiniano, donde se ve cómo la conducta de las personas es resultado de la combinación de fuerzas. La idea de grupo como soberano es lo que me acerca a Lewin desde mi acercamiento a la psicología social. Ninguno de los hermanos Allport, ni Floyd, ni, tengo que decir, mucho menos Gordon, son referencias para mí, también por varios motivos que no es fácil de detallar en pocas palabras.

Milgram nunca me pareció un buen ejemplo a seguir y, en la actualidad, está bajo sospecha desde que A.S. Haslam ha puesto de relieve que manipuló las grabaciones de sus famosos experimentos. Finalmente, como es sabido, Festinger abandonó el estudio de la psicología social precisamente en el punto más álgido de su producción científica, algo que hoy todavía está por explicar.

**Has compartido vida académica y social con figuras destacadas de la psicología española e internacional, ¿hay alguna curiosidad que quieras contarnos?**

Hacia el final de mi estancia en la Universidad de California en Los Ángeles, H.H. Kelley, mi tutor y sponsor en el Departamento de Psicología Social, me pidió que reservase una fecha para cenar con otros colegas en el Centro que la Universidad tenía para el staff y el profesorado. Se trataba de aprovechar la oportunidad de entrevistarse con una destacada profesora europea que venía a visitar el Departamento. La profesora no era otra que Erika Apfelbaum, que acababa de publicar una serie de interesantes trabajos críticos sobre el estado de la Psicología Social en revistas canadienses y estadounidenses. Como guinda de esta línea de trabajo crítica, Apfelbaum había emprendido un viaje por varios Departamentos de Psicología para entrevistar a los grandes psicólogos sociales todavía vivos. Intentaba probar su tesis según la cual el campo de la Psicología Social venía sufriendo un desdén crónico en el ámbito de la psicología estadounidense con la consiguiente negación del status que le correspondía como rama central y nuclear de la psicología. Las entrevistas con los grandes psicólogos sociales, afirmaba Apfelbaum, lo confirmaría.

En aquel momento, Noviembre de 1977, Apfelbaum acababa de entrevistar a Floyd H. Allport y a Daniel Katz. Acudía a Los Ángeles a entrevistar a H.H. Kelley, no sólo en calidad de discípulo directo de Lewin sino también en atención a su estrecha relación con Solomon Asch: la tesis doctoral de Kelley era una continuación del conocido trabajo de Asch sobre formación de impresiones. Esta entrevista con Kelley era una de las últimas que faltaban y la publicación del libro anunciado parecía inminente. Marian y yo acudimos a la cena y allí nos reunimos, efectivamente, con Erika Apfelbaum, a la que ya conocíamos de reuniones anteriores en Europa, y con profesores del Departamento, entre los que recuerdo a Bertram Raven, Harold Gerard, Jerry Shure, Barry Collins y, por supuesto, Kelley. La cena fue muy cordial. Marian y yo pudimos observar el enorme respeto que los profesores estadounidenses sentían por Apfelbaum y su trabajo. Aunque en la cena se habló de todo animadamente, gracias a las intervenciones de Barry Collins,

siempre llenas de ingenio y humor, también hubo lugar para preguntas sobre distintos aspectos del libro. La anécdota no tendría más transcendencia si no fuera porque el libro anunciado, que yo sepa, nunca se publicó, nunca vio la luz. Erika Apfelbaum desapareció del panorama psicosocial o, al menos, dejó de ser visible en congresos y publicaciones psicosociales. Para quienes se interesen por su trabajo, podrá encontrar dos publicaciones en castellano: una en el número cero de la Revista de Psicología Social y otra en el libro *Lecturas de Psicología Social* editado por Carmen Huici y por mí mismo.

**Muchos psicólogos sociales y estudiantes hemos tenido como textos de referencia los manuales de los cuales has sido editor o coordinador ¿alguna de estas publicaciones académicas te despierta una especial admiración o cariño?**

La primera de todas, que apareció en 1978 con el título "Los dos Métodos de las Ciencias Sociales". Fue producto de una colaboración con otros tres colegas que tenían mucho más recorrido que yo, en concreto, Francisco Alvira, María Dolores Avia y Rosa Calvo. Entonces yo era predoctoral. Durante más de un año los cuatro nos reunimos todas las semanas para discutir el contenido del libro y para redactar borradores de la introducción conjunta. El libro, que lleva un prólogo de Pinillos, tuvo una gran acogida y se agotó en pocos meses. Nunca se volvió a editar. A pesar de ello, se sigue utilizando y resulta todavía actual. Para mí el contacto con esos tres colegas fue un auténtico regalo. De ellos aprendí lo que sé de edición de volúmenes en colaboración y recuerdo con cierta nostalgia nuestras reuniones de discusión de los contenidos y su elaboración.

**¿Cuál de tus publicaciones te ha costado un mayor esfuerzo académico y/o personal?**

La que aparece a continuación: Morales, J.F. 2002, *La emigración como forma de exclusión social*, En J.L. Gómez de Prada (Ed.), *La protección de los derechos humanos en los flujos migratorios*, pp. 111-139, Madrid: UNED (Actas y Congresos). La "Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia", organizada por las Naciones Unidas y celebrada de 31 de Agosto a 7 de Septiembre de 2001, se basó en materiales presentados en varias conferencias satélites anteriores, una de las cuales, en concreto, la relativa a la inmigración, se le encargó a España.

A petición de Antonio Guillamón, Vicerrector de la UNED, acepté mi nombramiento como experto en dicha conferencia satélite. De esta forma me comprometía a hacer una aportación sobre los aspectos de la vertiente psicológica del fenómeno migratorio. No existía en aquel momento un conjunto amplio y fiable de datos sobre la inmigración en España y, mucho menos, una perspectiva teórica consolidada. Recurrí al único acercamiento riguroso que encontré en el ámbito psicológico, un excelente trabajo del grupo de la Universidad de Sevilla, capitaneado por M. Martínez, y lo completé con datos de estudios realizados por el CIS y por diferentes grupos de sociólogos. Del heterogéneo conjunto de trabajos consultados, y por encima de las diferencias de muestras y técnicas de investigación utilizadas, surgía con fuerza un runrún que acababa por evocar episodios, en ocasiones claramente visualizables, de marginación, maltrato, discriminación, prejuicio y exclusión de los grupos de inmigrantes en España.

Una perspectiva psicológica sobre exclusión tampoco existía. Ello, unido a la premura de tiempo, un escaso mes y medio, explica que este haya sido el trabajo más difícil de los que he realizado a lo largo de mi carrera. También uno de los más interesantes y productivos. La exposición oral que realicé en el Parador Nacional de Segovia ante una audiencia, en la que destacaban los Relatores de las Naciones Unidas y políticos españoles, tuvo una recepción glacial. Las preguntas que se me plantearon desde la audiencia revelaban una resistencia a admitir la existencia de exclusión de los inmigrantes en España, a despecho de que los datos expuestos coincidían en indicar lo contrario.

Fue esta resistencia la que me convenció de que debía seguir trabajando en esta línea, como realmente he venido haciendo desde aquellas fechas hasta el día de hoy. Esto es algo que debo a esa participación.

**Al hilo de tus publicaciones, es de obligada mención la Revista de Psicología Social, no cabe duda de que la cofundación de esta revista fue un acontecimiento histórico para el área, háganos de algún otro evento que consideres relevante para la historia de la psicología social iberoamericana.**

Algunas universidades, entre las que tengo que citar a la UPV, la Autónoma de Madrid, la Complutense, la de Barcelona y la de Santiago de Compostela, sin olvidarme de las demás, pero cito estas porque las conozco mejor, han desarrollado en las últimas décadas una excelente política de atraer a estudiantes latinoamericanos de prácticamente todos los países de Latinoamérica. Desde mi

punto de vista, esta ha sido una política muy acertada, porque ha permitido captar a personas de gran talento y mayor dedicación a la disciplina que luego han vuelto a sus países de origen y han promovido la difusión de la psicología social. Hay notables testimonios de ello y creo que es un mérito más que atribuir a los Departamentos de Psicología Social que, con gran esfuerzo, han puesto lo mejor de su parte para difundir nuestra disciplina más allá de nuestras fronteras.

**Tu recorrido laboral te ha permitido vivir durante periodos relativamente largos la vida docente y/o investigadora de universidades extranjeras, coméntanos algo de esto y la importancia que le otorgas a la conformación de redes internacionales.**

Tengo que reconocer que la UNED es enormemente generosa en el sentido de que favorece y fomenta los periodos sabáticos de sus profesores permanentes. He de agradecerle la posibilidad que me ha brindado de recorrer varios departamentos universitarios de Psicología Social en distintos países y en períodos que van desde cuatro meses a un año. En la medida de lo posible, es algo que recomiendo. La gran Susan Fiske afirma, a mi juicio con toda razón, que los psicólogos sociales somos una tribu. Eso es algo que he descubierto en mis estancias fuera. Tenemos un lenguaje compartido que permite que, nada más llegar a un departamento extranjero, se siente uno perfectamente integrado. Participar en los seminarios y coloquios con colegas de otros departamentos es una experiencia muy gratificante, de esas que no se olvidan. Con respecto a las redes internacionales hay que decir lo mismo e, incluso, con mayor fuerza. Las cuestiones que aborda la psicología social se ven con más claridad integrados en un equipo internacional consolidado. Potencia enormemente la capacidad del investigador para realizar su trabajo.

**La vida personal de los docentes universitarios suele ser un tema reservado a los contextos privados, sin embargo, muchos compañeros del área hemos tenido el placer de conocer a tu compañera de vida, crees que ella y tu familia han sido decisivos para el desarrollo de tu vida académica.**

Muchos conocéis a Marian y ya sabéis lo inteligente y activa que es. Nos conocimos en Madrid cuando éramos estudiantes a principios de los años setenta. Teníamos mucho en común. Los dos habíamos dejado atrás nuestros lugares de origen, Pamplona en su caso, Vigo en el mío, fruto de una decisión motivada, meditada y largamente madurada. Los dos habíamos pasado parte de nuestra niñez y toda nuestra adolescencia en internados, alejados de la familia. Adorábamos Madrid, haciendo bueno aquel dicho medieval de que “el aire de la ciudad hace

libres". Comenzamos a compartir destino al principio como estudiantes y luego ya en nuestros primeros trabajos. Asentarme en un trabajo estable me costó cinco años, ya que fue en 1978 cuando entré en la UNED. Hasta entonces, seis trabajos distintos, incluyendo la beca Fulbright y la docencia en diversos centros. En toda la trayectoria que compartimos Marian y yo, para mí su presencia a mi lado me dio la paz que nunca tuve hasta que la conocí.

## **La mayoría de personas jóvenes imaginamos con incertidumbre nuestro futuro profesional en el área de psicología social ¿cuál sería tu recomendación?**

Sin duda es un problema angustioso para todos los que sufren esa incertidumbre que mencionas. También es algo endémico en la disciplina, y no sólo en nuestro país, ya que pude comprobar en mis dos estancias en Estados Unidos que allí también existía ese problema.

Es poco original lo que puedo decir para contestar a esta pregunta. Como seguramente es sabido, en la actualidad la psicología social en España está ante una encrucijada, sobre todo porque no existe una profesionalización psicosocial específica. Las instituciones educativas no han aportado una salida proporcional a la formación que están recibiendo los alumnos y que me atrevo a calificar de muy buena, rozando la excelencia.

Hay pendiente un esfuerzo colectivo de luchar por esa profesionalización, pero sin olvidar el esfuerzo individual por perfeccionar los conocimientos y habilidades de todo psicólogo social. Hace algunos años, Bourhis me hizo una recomendación que he transmitido a todos mis doctorandos: "la bola siempre tiene que estar rodando". Todos los días tienen su importancia en la carrera de un psicólogo social.

## **Eres un psicólogo social con increíbles cualidades humanas e intelectuales, cuando miras atrás hay algo que te gustaría haber hecho de una forma distinta ¿hay algo que cambiarías?**

Gracias por tus palabras, aunque no me veo así en absoluto. Mi punto de vista es que, si uno quiere ser objetivo y hacer un balance de los aciertos y errores de su pasado académico, no puede llegar más que a una conclusión: los errores son mucho más numerosos, y no sólo eso, sino que hay que computar también las omisiones, que ni mucho menos escasean. Esto es algo tan claro, tan palmario, que resulta casi una tautología.

Hay algo más importante, a mi juicio, que el balance objetivo. Es la impresión subjetiva que queda tras echar la vista atrás y tratar de calibrar el conjunto final contra un horizonte de expectativas previas. En este sentido, estoy inclinado a aceptar la trayectoria realizada.

Si presto atención a cuatro aspectos que considero centrales en una carrera universitaria, a saber, formación, docencia, investigación e institucionalización de la disciplina, veo con claridad los errores y omisiones a los que he aludido antes. Por ejemplo, si analizo algo que es lo que más he valorado, en concreto, mis doctorandos, percibo que son muchas las tesis que he dirigido, pero al mismo tiempo percibo a todos los doctorandos que confiaron en mí y no llegaron a buen puerto. Por tanto, la percepción deja un poso de tristeza. Y algo similar pasa cuando visualizo los otros aspectos (docencia, investigación, institucionalización).

Y, pese a todo, el esfuerzo no ha faltado. La conclusión es que hay que mirar hacia otro lado. Y no veo ningún otro salvo las propias limitaciones personales. Hago más, en este sentido, las palabras de Arthur Miller, un profesor de la *Miami University*, en Ohio, que en su primera clase sobre Prejuicio, solía decir a sus alumnos: "cuando hablen de prejuicio, no miren hacia fuera, miren hacia su interior, mírense a sí mismos".

**Paco, muchas gracias por compartir con nosotros tus valiosas vivencias y reflexiones, pero sobre todo, muchas gracias por ser un modelo académico y de ser humano del cual nos enorgullecemos las psicólogas y psicólogos sociales iberoamericanos.**

Entrevista realizada por Mónica Alzate

*Universidad de Santiago de Compostela*



## LA VISIÓN JUNIOR: BEATRIZ GANDARILLAS

**¿Cuéntanos sobre ti, tus inicios en el mundo académico, tus proyectos e investigaciones?**

Nací en Madrid, donde estudié la Licenciatura de Psicología en la Universidad Autónoma de Madrid. En mi último año de carrera comencé mis primeros pasos en investigación al realizar la tesina de investigación sobre el efecto de la negación en las actitudes. Mi tutor fue Pablo Briñol, quien, además de mi mentor, ha sido una fuente de inspiración constante.



En esos experimentos observamos lo difícil que es ignorar la información que se sabe que es falsa, fenómeno que desafortunadamente está muy presente en nuestros días con el bombardeo de noticias falsas (*feak news*). Al terminar la carrera descubrí que para la investigación quería mejorar mi inglés, ya que mi infancia y educación escolar había sido en alemán, por lo que tras licenciarme decidí irme a Cardiff, Gales. Allí conocía a algunos profesores que vinieron a la tesis de una compañera del equipo de Pablo y les contacté y pregunté si podía ir como oyente a las reuniones de investigación. Entonces mi inglés era precario. Mientras trabajaba en un restaurante e iba a clases de inglés, en mi tiempo libre asistía a las reuniones de investigación de la universidad.

Al cabo de unos meses mi nivel de inglés me permitió atreverme a hacer mi primera pregunta en una de las reuniones. Todavía me acuerdo que ese mismo día, me ofrecieron trabajar en un proyecto para pasar experimentos sobre actitudes. Así que empecé con Geoff Haddock y Greg Maio como ayudante de investigación predoctoral durante unos meses. Hubo un momento que me planteé hacer el doctorado allí pero estaba deseando volver a casa y “con quién mejor para hacer el doctorado sobre persuasión y cambio de actitudes que con Pablo, si me acepta como becaria” pensé. Finalmente volví a España, le pregunté y ya conoces la respuesta.

**¿Durante tu carrera académica has tenido oportunidad para realizar estancias en otras universidades? ¿Qué cosas destacarías de estas experiencias?**

Sí, además de mi estancia en Gales, tuve la gran oportunidad de ir a *Ohio State University* a partir de mi segundo año de doctorado. Allí me fui a presentar delante

de Richard Petty y a su Lab la investigación, lo cual fue una experiencia inmejorable. Afortunadamente, esa estancia la repetí en varias ocasiones a lo largo de los años a medida que avanzábamos en la investigación llegando a ir hasta en cuatro ocasiones más. Es allí donde tomó forma el proyecto que presenté en Cuenca sobre la facilidad de expresión del pensamiento en función del número de palabras y la relevancia del tema.

## **¿Qué problemas psicosociales te conmueven más y cuáles crees que merecerían tener más relevancia en la investigación?**

Considero que hay muchos grupos sociales hoy en día en los cuales cambiar las actitudes sería fundamental como en relación con las personas en migración y las personas que buscan refugio fuera de sus países. De todos estos colectivos que sufren, un tema en el que hemos trabajado bastante ha sido para reducir la discriminación que a menudo sufren las personas con discapacidad. También me interesan mucho las actitudes hacia las personas sordas, ya que durante años estudié lengua de signos y me parece un colectivo muy aislado en la sociedad.

## **¿Donde trabajas actualmente y cómo ha sido tu llegada allí?**

Tras terminar el doctorado me surgió la oportunidad de trabajar en la IE University, que había creado la Business School para grados orientados a la empresa, la comunicación y el marketing. Allí estuve cuatro años dando psicología social en inglés a alumnos de todas las nacionalidades, experiencia que disfruté mucho por la diversidad del alumnado. Sin embargo, la posibilidad de investigar en persuasión y cambio de actitudes fue complicada ya que había pocos docentes dedicados de lleno a la investigación.

En 2015 decidí trasladarme a una universidad que empezaba el grado de psicología en aquel momento, la Universidad Francisco de Vitoria, me gustaba el planteamiento sobre el grado y veía posibilidades de encontrar más sinergias en investigación con otros compañeros. Así que me fui, y allí sigo desde entonces.

## **¿Qué aspectos distinguen más a la generación junior frente a la generación senior en la vida académica?**

Destacaría que la formación de los jóvenes está mucho mejor orientada a los aspectos metodológicos de la investigación. Quizás porque los senior han tenido que ser autodidactas a la fuerza.

## **¿Qué les aconsejarías a los y las futuros investigadores/as?**

Por un lado, lo mismo que a cualquier joven que empieza su carrera, que se aseguren de dedicarse a algo que les apasione, o por lo menos, les guste mucho. La investigación requiere paciencia, las publicaciones tardan en llegar pero cuando uno le dedica tiempo y esfuerzo, acaban saliendo y es un orgullo ver que el trabajo de varios años por fin sale merecidamente. Por otro lado, les aconsejaría que aprovechen a asistir a congresos y participen de actividades científicas (escuelas de verano, estancias en otras universidades) para conocer más de cerca a las personas que se dedican a ello, es un aprendizaje diferente y divertido.

## **¿Cómo crees que se debería compaginar mejor el rol de docente y el de investigador?**

Esa es la gran pregunta. En la universidad privada a menudo resulta más complicado porque se lleva mucha gestión y docencia. La mejor fórmula en mi opinión tanto para la universidad privada, como incluso para la pública, sería facilitar un cuatrimestre docente y otro investigador. Así se podría encontrar equilibrio para ambos roles. Sin embargo, esta solución no siempre es posible y todos sabemos que la programación docente en cada Facultad supone hacer encaje de bolillos. Mientras tanto, tener al menos algún día para dedicarlo sólo a la investigación como hace mi universidad actual es una buena iniciativa.

## **¿Cómo ves la pertenencia a la Sociedad Científica Española de Psicología Social?**

Estoy encantada y orgullosa de formar parte de este colectivo. Es un grupo atractivo y estimulante. En mi opinión, la SCEPS es una magnífica oportunidad para tener una mentalidad colectiva que contribuye a ponerlo todo en perspectiva. Por último, añadiría que, como todos sabemos, la unión hace la fuerza.

## **¿Qué actividad o prioridad le sugerirías a la Sociedad Científica Española de Psicología Social ?**

Creo que las iniciativas que se están tomando hasta ahora, como los congresos, el boletín de noticias, la escuela de verano, son excelentes. Obviamente, también estoy encantada con los premios. Estoy segura de que las iniciativas que puedan venir en el futuro también serán un estímulo para todos nosotros.

Entrevista realizada por Anna Włodarczyk

*Universidad Católica del Norte, Chile*

## LA PREDICCIÓN DE LAS CONDUCTAS DE SALUD-RIESGO

Pilar Carrera

Universidad Autónoma de Madrid



Las conductas de salud-riesgo plantean un caso particular en el contexto de la predicción de la conducta futura. Desde los años 90 la teoría de la conducta planeada (TPB) de Ajzen (1991) propone como antecedentes próximos de la intención conductual la actitud hacia la conducta, la norma social subjetiva de los grupos de referencia y la percepción de control sobre la conducta, siendo la intención el antecedente directo del comportamiento; más tarde se añadiría el control real sobre la conducta que afecta de manera directa tanto a la percepción de control como a la conducta misma.

Este modelo ha sido aplicado con éxito a la predicción de la conducta en numerosos contextos (ver Fishbein & Ajzen, 2010; Ajzen, 2014), si bien los niveles de explicación en el campo de las conductas de salud-riesgo son menos elevados. Un meta-análisis de 237 estudios independientes mostró que la TPB da cuenta de un 19.3% de la variabilidad en conductas de salud (ver McEachan, Conner, Taylor, & Lawton, 2011). En este punto debemos recordar que el modelo de la conducta planeada se definió desde el principio como una propuesta abierta a la adición de nuevos predictores y relaciones entre variables, de hecho, el control percibido fue añadido por los propios autores a una primera versión conocida como modelo de la conducta razonada (Ajzen y Fishbein, 1972). La estrategia aditiva ha sido uno de los caminos más utilizados para mejorar los niveles predictivos, incorporándose más recientemente el análisis de posibles moderadores en las relaciones entre predictores y criterio. A lo largo de los últimos 10 años nosotras hemos seguido ambas estrategias para aumentar los niveles explicativos de la TPB en el área de las conductas de salud-riesgo. La investigación que voy a resumir en los siguientes párrafos ha sido realizada por Amparo Caballero, Dolores Muñoz, Itziar Fernández y yo misma.

En los primeros años optamos por estudiar el papel que las emociones, y no sólo las actitudes afectivas, podían tener en el modelo de la conducta planeada. Estudios previos habían mostrado que la anticipación de culpa por realizar (o no) una conducta podía mejorar los niveles de predicción (e.g., Abraham & Sheeran, 2003). El primer intento lo realizamos incluyendo las emociones que las personas sentían al recordar haber realizado una conducta de riesgo, en este caso el beber puntualmente en exceso (atracones de alcohol). La alegría y tristeza inducida por el recuerdo de la propia conducta de riesgo nos permitió calcular la ambivalencia emocional asociada a esta conducta, información que mejoró significativamente la predicción de la TPB (Caballero, Carrera, Muñoz y Sánchez, 2007). En dos trabajos posteriores utilizamos dos tipos de emociones orientadas al futuro, las emociones anticipadas y las emociones anticipatorias. Las primeras son creencias sobre lo que se podría sentir en caso de hacer (o no) una conducta, y las segundas son emociones sentidas al pensar que uno realizará (o no) una conducta. Los resultados de estos trabajos nos mostraron que el ajuste entre predictores y criterio era no sólo necesario en la definición de la conducta analizada como proponía Ajzen (1991), sino también en su nivel de conceptualización. El nivel de constructo o conceptualización fue definido primeramente por Vallacher y Wegner (1989) en su teoría de la identificación de la acción (AIT) y luego retomado por Trope y Liberman (2003) en su teoría del nivel de constructo (CLT), en ambos enfoques teóricos se plantea que las acciones, objetos y eventos pueden representarse mentalmente en una dimensión de dos polos opuestos: el polo concreto donde los detalles, los medios, las dificultades, y las consecuencias a corto plazo son más relevantes; y el polo abstracto donde los fines últimos, los deseos y las consecuencias a largo plazo son determinantes.

Cuando las personas tienen experiencia en la conducta pueden anticipar emociones de manera más detallada, pudiendo experimentarlas al imaginarlas, algo que es menos probable que ocurra cuando nunca se ha realizado la conducta. Trabajando de nuevo con los atracones de alcohol, encontramos que sólo en las personas con experiencia previa en la conducta, las emociones anticipadas mejoraban la TPB (Carrera, Caballero, Muñoz y Oceja, 2011). En un siguiente trabajo extendimos el principio de compatibilidad conceptual al ajuste entre predictores y criterio. Así, mostramos que las emociones anticipadas, por ser suposiciones, tenían un nivel de abstracción mayor que las emociones anticipatorias, lo que hacía que mejoraran la predicción de la TPB cuando el criterio usado eran las intenciones conductuales, una variable que informa de los deseos (conceptos abstractos) de los

participantes; mientras que las emociones anticipatorias, emociones experimentadas y por tanto de mayor nivel de concreción, mejoraban el modelo cuando se usaba como criterio la probabilidad estimada de realizar la conducta, información más concreta que incluye barreras y facilitadores de la conducta (Carrera, Caballero y Muñoz, 2012). Recientemente hemos aplicado con éxito la TPB y las emociones anticipatorias a la predicción de la adherencia al tratamiento hormonal que deben seguir las mujeres que han sido operadas de cáncer de pecho (Hurtado, Carrera, Parrott, Gómez, Perera, y Sheppard, 2018): las emociones de calma y esperanza mejoraron significativamente las predicciones hechas desde las actitudes, las normas sociales y la percepción de control.

Aplicando el principio de compatibilidad en nivel de conceptualización al estilo de pensamiento de las personas y al nivel de abstracción de los predictores de la TPB comenzamos una nueva línea de investigación. En estos trabajos queríamos mostrar que cuando ambos, *mindset* del participante y predictor, coincidían en un polo de la dimensión concreción-abstracción, las predicciones del modelo mejoraban. Comenzamos manipulando el nivel de constructo con primes cognitivos clásicos como el diseñado por Freitas y colaboradores (2004) y utilizamos también nuevas manipulaciones como el tiempo verbal con el que las personas describen un evento. Encontramos que cuando los eventos pasados se describen utilizando el pasado indefinido como tiempo verbal (acciones cerradas), las personas se sitúan en un *mindset* abstracto, mientras que si los describen utilizando el presente histórico (acciones abiertas) se sitúan en un *mindset* concreto (Carrera, Muñoz, Caballero, Fernández, Aguilar, y Albarracín, 2014). Aplicando ambos tipos de inducción mostramos que cuando se induce a las personas un nivel de constructo abstracto las actitudes (información abstracta) son mejores predictores que cuando están en un nivel concreto, donde es la experiencia previa en la conducta (información concreta) el predictor relevante (Carrera, Muñoz, Caballero, Fernández, y Albarracín, 2012). Este mismo razonamiento lo aplicamos a las actitudes afectivas y actitudes cognitivas. Tras mostrar que los términos con los que se miden las actitudes afectivas eran más abstractos que los que miden las actitudes cognitivas, encontramos que las primeras eran mejores predictores que las segundas cuando las personas pensaban con un estilo abstracto (Carrera, Caballero, Muñoz, González, y Fernández, 2014). Este principio de compatibilidad en el nivel de constructo fue replicado cuando se evaluaban las actitudes que a las personas nos gustaría tener (actitudes deseadas) y las actitudes que realmente tenemos (actitudes reales), las primeras son mejores predictores en un *mindset*

abstracto y las segundas en un *mindset* concreto, tanto cuando el estilo de pensamiento es manipulado experimentalmente (Carrera, Caballero, Fernández, y Muñoz, 2017) como cuando es medido como disposición personal (Carrera, Fernández, Muñoz, y Caballero, en revisión).

Todos estos trabajos nos han enseñado lo difícil que es predecir la intención conductual; un paso adelante ha sido intentar modificar esas intenciones para hacerlas más saludables. En un trabajo reciente hemos combinado mensajes de persuasión donde se describían las consecuencias positivas y negativas que las conductas de salud-riesgo tienen a largo y corto plazo manipulando a continuación el nivel de constructo. Los resultados mostraron que un nivel de conceptualización abstracto favorecía que se atendiera más a las consecuencias a largo plazo descritas en el mensaje, mientras que un nivel concreto focalizaba a las personas en los resultados a corto plazo, la intención conductual era coherente con la información que se atendía prioritariamente, haciendo que los planes conductuales fueran más saludables (Carrera, Muñoz, Fernández, y Caballero, 2018). Este trabajo nos anima a continuar explorando estrategias que aumenten no sólo las intenciones conductuales sino también las conductas saludables, no olvidando que nuestro fin último como psicólogos sociales es aplicar los avances teóricos para conseguir el mayor bienestar de las personas.

## Referencias

- Abraham, C., & Sheeran, P. (2003). Acting on intentions: The role of anticipated regret. *British Journal of Social Psychology, 42*, 495-511.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes, 50*, 179-211.
- Ajzen, I. (2014). The theory of planned behaviour is alive and well, and not ready to retire: a commentary on Sniechotta, Preseu, and Araújo-Soares. *Health Psychology Review, 1-7*
- Ajzen, I., & Fishbein, M. (1972). Attitudes and normative beliefs as factors influencing behavioral intentions. *Journal of Personality and Social Psychology, 21*, 1-9.
- Caballero, A., Carrera, P., Muñoz, D., & Sánchez, F. (2007). Emotional Ambivalence in risk behaviours: The case of occasional excessive use of alcohol. *The Spanish Journal of Psychology, 10*, 151-158.
- Carrera, P., Caballero, A., Fernández, I., & Muñoz, D. (2017). Abstractness leads people to base their behavioral intentions on desired attitudes. *Journal of Experimental Social Psychology, 70*, 27-33.
- Carrera, P., Caballero, A., & Muñoz, D. (2012). Future-oriented emotions in the prediction of binge-drinking intention and expectation. *Scandinavian Journal of Psychology, 53*, 273-279.

- Carrera, P., Caballero, A., Muñoz, D., González-Iraizoz, M., & Fernández, I. (2014). Construal level as a moderator of the role of affective and cognitive attitudes in the prediction of health risk behavioural intentions. *British Journal of Social Psychology, 53*, 773-791
- Carrera, P., Caballero, A., Muñoz, D., & Ocejja, L.V. (2011). Anticipated emotions and personal experience for predicting behavioural intentions (BI) and behavioural expectations (BE). *The Spanish Journal of Psychology, 14*, 393-405.
- Carrera, P., Fernández, I., Muñoz, D., & Caballero, A. (en revisión). Desires matter! Desired attitudes predict behavioral intentions in people who think abstractly: The case of eating products without added salt.
- Carrera, P., Muñoz, D., Caballero, A., Fernández, I., & Albarracín, D. (2012). The present projects past behavior into the future while the past projects attitudes into the future: How verb tense moderates predictors of drinking intentions. *Journal of Experimental Social Psychology, 48*, 1196-1200.
- Carrera, P., Muñoz, D., Caballero, A., Fernández, I., Aguilar P., & Albarracín, D. (2014). How verb tense affects the construal of action: The simple past tense leads people into an abstract mindset. *Psicológica, 35*, 209-223.
- Carrera, P., Muñoz, D., Fernández, I., & Caballero, A. (2018). Abstractness and messages describing consequences promote healthier behavioral intentions. *Journal of Psychology: Interdisciplinary and Applied*.(on-line).
- Fishbein, M., & Ajzen, I. (2010). Predicting and changing behavior: The reasoned action approach. New York: Psychology Press. Taylor & Francis.
- Freitas, A. L., Gollwitzer, P. M., & Trope, Y. (2004). The influence of abstract and concrete mindsets on anticipating and guiding others' self-regulatory efforts. *Journal of Experimental Social Psychology, 40*, 739-752
- Hurtado, A., Carrera, P., Parrott, G., Gomez, S., Perera, R., & Sheppard, V. (aceptado 2018). Applying the theory of planned behavior to examine adjuvant endocrine therapy adherence intentions. *Psychoncology*.
- McEachan, R., Conner, M., Taylor, N., & Lawton, R. (2011). Prospective prediction of health-related behaviours with the Theory of Planned Behaviour: a meta-analysis. *Health Psychology Review, 1*-48
- Trope, Y. & Liberman, N. (2003). Temporal construal. *Psychological Review, 110*, 403-421.
- Vallacher, R. R. & Wegner, D. M. (1989). Levels of personal agency: Individual variation in action identification. *Journal of Personality and Social Psychology, 57*, 660-671.



## INFRAHUMANIZACIÓN Y DESHUMANIZACIÓN: UN SESGO COTIDIANO EN LOS ESCENARIOS INTERGRUPALES

Verónica Betancor

Universidad de la Laguna

Durante mucho tiempo las Ciencias Sociales consideraron que la deshumanización de los otros era una reacción que solo tenía lugar en escenarios de conflicto y hostigamiento intergrupal. Su manifestación iconográfica más conocida servía para ilustrar los carteles de tiempos de guerra que representaban al enemigo como un animal nauseabundo y depravado amenazando al endogrupo.



Sin embargo, hace unas pocas décadas, nuestro equipo liderado por el profesor Jacques Philippe Leyens abordó una idea audaz: indagar en la tendencia a esencializar a los endogrupos a partir de las características que podían ser más típicas de los seres humanos. Esto es, que la motivación por destacar nuestra identidad social y diferenciarnos de los exogrupos llevaría a atribuirles a los otros grupos menos cualidades humanas que al propio grupo, sin necesidad de que existiese conflicto intergrupal. En otras palabras, que los individuos tenderían a considerar que las esencias humanas son más típicas de los endogrupos que de los exogrupos.

Siguiendo esta idea, las primeras investigaciones se encaminaron a averiguar qué cualidades consideraban las personas que eran esenciales para que un organismo vivo fuera considerado un ser humano. Los primeros estudios mostraron el papel nuclear que tienen las cualidades más explícitamente relacionadas con los recursos cognitivos como son la inteligencia, el razonamiento moral y el lenguaje. Estas cualidades están asociadas a un alto estatus y han servido a toda la tradición deshumanizadora que marca el devenir del racismo para justificar el bajo progreso de los exogrupos raciales. Por eso, nuestra atención se centró en una cualidad que también aparecía en el listado y que, a juicio de nuestros participantes, era típicamente humana: los sentimientos. Emplear la (no) atribución de sentimientos como criterio de estigmatización no se había tratado antes, no estaba vinculada al bajo estatus ni existía ninguna reconvencción social al respecto como ocurría cuando

sí se sugería que un grupo humano carecía de inteligencia. Además, como mostraron nuestras observaciones iniciales, las personas no son capaces de distinguir de forma explícita las diferencias entre los sentimientos (exclusivamente humanos) y las emociones (compartidas con los animales), ni enumerar unas en contraste con las otras.

Este fue el motivo por el que realizamos varios estudios normativos dirigidos a establecer en qué dimensiones los sentimientos se diferencian de las emociones. Estos nos permitieron precisar que las personas, de forma no explícita, consideran que los sentimientos aparecen más tardíamente en el desarrollo, requieren más recursos cognitivos, son menos visibles y, también, menos intensos que las emociones.

Las primeras investigaciones sobre infrahumanización se planearon como tareas de papel y lápiz en las que los participantes debían seleccionar en torno a 10 rasgos de un listado en el que se incluían sentimientos tanto positivos (p. ej. deleite) como negativos (p. ej. desamparo), así como emociones positivas (p.ej. placer) y negativas (p.ej. cólera). Además, también figuraban como relleno términos relativos a rasgos de personalidad. En todas las investigaciones los resultados fueron rotundos: de forma convergente, los participantes tendían a atribuir más sentimientos al endogrupo que al exogrupo mientras que no había diferencia en la atribución de emociones.

Dada nuestra trayectoria experimental en estudios sobre el prejuicio, también utilizamos procedimientos más encubiertos para poner a prueba la hipótesis de la atribución diferencial de sentimientos. Concretamente, empleamos tareas de asociación (p.ej. IAT), de priming semántico, de categorización (p.ej. mediante el paradigma experimental de Krueger), memoria (p.ej. siguiendo el paradigma de Tulving) o razonamiento (p.ej. empleando la tarea de Wason). Sorprendentemente, los datos reafirmaron los resultados al mostrar una asociación más fuerte de los sentimientos al endogrupo que al exogrupo. Máxime cuando los escenarios intergrupo que manejábamos eran las pertenencias nacionales (canarios vs. madrileños, vs. catalanes, vs. alemanes, etc.), grupos profesionales (psicólogos vs. médicos, vs. trabajadores sociales, etc) o grupos étnicos (españoles vs. árabes, etc).

Posteriormente, nuestra preocupación se centró en la investigación de las condiciones y los factores contextuales que podían intervenir en esa aparente inclinación universal a infrahumanizar a los exogrupos. Concretamente, nuestros

estudios muestran que cuando se percibe a miembros del exogrupo en espacios que son familiares para el endogrupo se infrahumaniza más que cuando son desagradables o no familiares. También en los escenarios en los que se presenta a miembros de un exogrupo realizando actos de violencia contra miembros del endogrupo se produce una mayor infrahumanización de dicho exogrupo. Pero también hemos encontrado contextos en los que se reduce la tendencia a infrahumanizar como, por ejemplo, cuando se presenta a los miembros de un exogrupo como víctimas de otro exogrupo o cuando se asocia un exogrupo con conductas de ayuda.

Una vez comprobado que los adultos tienen tendencia a infrahumanizar a los miembros de los exogrupos quisimos comprobar si en los niños se daba el mismo proceso. Nuestros resultados muestran que los niños no solo se resisten a atribuir sentimientos a sus exogrupos sino que los asocian más a términos animales que humanos. Además, los niños hacen atribuciones diferenciales en torno al dolor social, ese dolor que, en contraste con el dolor físico, se deriva de interacciones desdichadas e infelices en los escenarios sociales y que es una cualidad exclusivamente humana. De hecho, los niños deshumanizan a los miembros del exogrupo atribuyéndoles menos capacidad para experimentar dolor social que a los miembros del endogrupo, mientras que no hacen atribuciones diferentes respecto al dolor físico.

En la actualidad nuestros esfuerzos de investigación están dirigidos a estudiar las conductas incívicas como indicadores de deshumanización. Estas conductas incívicas, a diferencia de los actos delictivos, no son tan graves ni tan peligrosas como para constituir un motivo de represión sistemática. Sin embargo, los habitantes de las ciudades consideran que los comportamientos incívicos son los factores de estrés urbanos más importantes y los que más disminuyen la calidad de vida. Las investigaciones que estamos desarrollando quieren comprobar si, además de ser una preocupación cotidiana, dichas conductas incívicas se utilizan para discriminar y expulsar del perímetro humano a quienes las realizan.

## Referencias

Betancor, V., Chas, A., Rodríguez-Pérez, A. y Delgado, N. (2016). Infrahumanization in children: An evaluation of 70 terms relating to humanity *Psicothema*, 28, 53-58.

Chas, A., Betancor, V., Delgado, N. y Rodríguez-Pérez, A. (2018). Children consider their own group to be more human than other social groups. Evidence from indirect and direct measure. *Social Psychology*. 49, pp. 125 - 134

Delgado, N., Rodríguez, A., Vaes, J., Leyens, J. Ph., y Betancor, V. (2009). Priming effects of violence on infra-humanization. *Group Processes and Intergroup Relations*, 12, 699-714.

Delgado, N., Rodríguez-Pérez, A., Vaes, J., Betancor, V. y Leyens, J.Ph. (2012). Contextual variations of infra-humanization: The role of physical context and territoriality. *Basic and Applied Social Psychology*, 34, 456-466.

Leyens, J. P., Paladino, P. M., Rodríguez-Torres, R., Vaes, J., Demoulin, S., Rodríguez-Pérez, A. y Gaunt, R. (2000). The emotional side of prejudice: The role of secondary emotions. *Personality and Social Psychology Review*, 4, 186-197.

Leyens, J. P., Rodríguez-Pérez, A., Rodríguez-Torres, R., Gaunt, R, Paladino, P.M., Vaes, J., y Demoulin, S. (2001). Psychological essentialism and the differential attribution of uniquely human emotions to ingroups and outgroups. *European Journal of Social Psychology*, 31, 395-411

Enviar manuscritos para este Boletín a:  
**boletinnoticias@sceps.es**

**Edita:**

Sociedad Científica Española de Psicología Social

**Director:**

Álvaro Rodríguez-Carballeira

**Director asociado:**

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

